



El toro *Pillino*, lidiado en la corrida-concurso celebrada en Madrid el 30 de mayo de 1971.

Palha

Palha fue uno de los nombres legendarios de la ganadería brava desde tiempos decimonónicos, exponente del trapío y la bronquedad en una época en que la lidia ya de por sí era dura. Pero las primeras décadas del siglo XX trajeron cambios radicales: la lidia dejó de ser la una lucha limitada a la preparación del toro para la muerte y adquirió largura, profundidad y un nuevo sentido estético. Las ganaderías hubieron de adaptarse o desaparecer y, después de años de ostracismo, los *palhas* también cambiaron, hasta al punto de ser pedidos por las figuras de los años 50 y 60 y triunfar por su bravura en los 70. Hoy, los toros del clásico hierro portugués se caracterizan por su desigualdad, unas veces bravos y otras, las más, propenden al genio y la fiereza engañosa que tanto gustan al “torismo” recalcitrante.

Texto: Joaquín López del Ramo
Fotos: Martín, Manuel Durán y
archivo de Joaquín López del Ramo

El origen de esta célebre ganadería, se encuentra en el lote de vacas y dos sementales vazqueños que Fernando VII regaló en 1832 a su sobrino, el rey Miguel I de Portugal, reses que acabaron desperdigadas en varios lotes, uno de cuales adquirió en 1848 el opulento propietario agrícola don Antonio José Pereira Palha de Faria. Tras fallecer éste en 1872, la vacada pasó a su hijo, José Pereira Palha Blanco, que contaba tan sólo con diecisiete años de edad y fue el artífice de su fama más allá de las fronteras portuguesas.

LOS PALHAS DEL TERROR

Para afianzar las raíces *vazqueñas*, el señor Palha Blanco fue comprando en su país diferentes lotes procedentes de la vieja vacada real, y en 1873 adquirió el toro *Guitarrero*, de Concha y Sierra, que dejó una abundante descendencia. Hijos de dicho semental fueron los cinco toros con que tomó antigüedad el 4 de noviembre de 1883 en la vieja plaza de Madrid. El criador lusitano trabó una gran amistad con la familia Miura, y gracias a ello, desde 1884 más de 20 toros *miureños* efectuaron cubriciones en

esta vacada. Por último, el señor Palha adquirió en 1890 vacas *veragüeñas* de Jacinto Trespacios, que alumbraron sementales de gran influencia posterior en la ganadería.

El nombre de Palha empezó a hacerse famoso en España a finales del siglo XIX. En tal sentido tuvo un gran impacto la pavorosa corrida, procedente de la cruce con los sementales de Miura, lidiada mano a mano en Madrid el 28 de abril de 1889 por Lagartijo y Frascuelo. Ambos espadas, ya entonces veteranos, pasaron grandes fatigas para despachar a los morlacos de don José, entre los que destacó un cárdeno salpicado llamado nada menos que *Criminoso*. La divisa portuguesa triunfó con más claridad el 13 de junio del mismo año, gracias a dos toros que se consideraron muy bravos para el gusto de época: *Benfeito* y *Chaleco*, lidiados respectivamente por Mazantini y Guerrita.

Otro de los hitos ligados a la ganadería de Palha en Madrid fue el gran éxito obtenido por Joselito el 1 de junio de 1913 por su lidia magistral de los toros *Estornino*, berrendo en negro capirote y botinero, y el negro *Confitero*. Aquél festejo tuvo unos movidos prolegómenos que lo envolvieron en una gran expectación: la corrida era una “tía” y la empresa tropezaba con dificultades para componer el cartel de toreros, entonces le propuso a Bombita que la toreara mano a mano con el aún novel Joselito, Ricardo Torres dijo que a lo sumo lo hablaría con El Gallo, pero no con su hermano menor, por no tener éste “la suficiente categoría”. Al final acompañaron al precoz genio del toreo su hermano Rafael y Machaquito, y los tres salieron a hombros. El de Gelves lidió con idéntica solvencia dos corridas más de la misma divisa aquella temporada, en Córdoba y en San Sebastián, y en esta última —ahora sí— humilló a Bombita. Y una vez demostrado que también podía con los *palhas*, no volvió a estoquearlos nunca más.

La fama terrorífica de la ganadería siguió acrecentándose, sustentada por el juego de sus toros, casi siempre reservados y peligrosos, pero también amplificada por la prensa y algunos empresarios que, como reclamo morboso hacia el público, les pusieron la etiqueta de “¡Terror!, ¡horror! e ¡furor!...”. El caso es que los *palhas* quedaron relegados a los carteles más modestos, donde actuaban diestros desesperados.

El valiente y tosco Larita fue considerado como “especialista” en estos morlacos a raíz de sus gestas en la plaza de Carabanchel los años 1916 y 1920, cuando estoqueó en solitario y con éxito sendas corridas de este hierro. La despedida de Larita tuvo lugar el 25 de julio de 1933, precisamente con otra corrida de Palha, siendo ésta la última tarde en que la divisa lidió en la vieja plaza de Madrid.

El 9 de junio de 1937 falleció a una avanzada edad don José Pereira Palha Blanco. Debido a que sus dos hijos habían muerto antes que él, su gran fortuna pasó a manos de sus nietos, Antonio, Fernando, José, Carlos y Francisco Van Zeller Palha. La ganadería comenzó a anunciarse a nombre de Herederos de Palha Blanco, quienes debutaron en la plaza de Las Ventas el 4 de septiembre de 1941, con una corrida muy seria y dura que despacharon Rayito, Florentino Ballesteros y Domingo Fernández. Esta corrida representó en realidad en final de toda una época: la de los *palhas* del terror.

SANGRE NUEVA

En 1942 se produjo la partición patrimonial entre los hermanos, a resultas de la cual quedaron como únicos dueños de la vacada don Carlos y don Francisco Van Zeller Palha, los famosos “gemelos Palha”. Aún se conservaba la sangre primitiva, pero sus nuevos dueños iniciaron el cambio de rumbo a partir de 1943. Para ello adquirieron vacas y sementales de Pinto Barreiros, la más importante y brava ganadería portuguesa de la historia, un toro de Juan Belmonte y los sementales, *Gadiço* (un *pintobarreiros* del doctor Silva) y *Pillino*, del hierro de Domingo Ortega. Todas estas reses eran de pura procedencia Ibarra-Gamero Cívico.

En 1953 los “gemelos Palha”, aconsejados por un importante torero, decidieron eliminar totalmente las reses que les quedaban de la vieja casta, y agregaron una partida de vacas y sementales de Tulio e Isaías Vázquez, originarios de Ibarra-García Pedrajas, que reforzaron con el toro *Cordovoso*, del hierro de Ribeiro Telles, asimismo originario de Pinto Barreiros. La ganadería dio así un giro definitivo, tanto en capas y hechuras como en comportamiento. Los llamativos pelos berrendos, jaboneros y ensabanados de antaño dieron paso al negro y al castaño, y el tipo se afinó. Sin per-



Don José Pereira Palha Blanco, segundo propietario de la ganadería y artífice de su fama.

der espectacularidad, su pelea en el caballo ganó muchos puntos en fijeza y entrega. La sangre de Ibarra aportó también una cualidad nueva y esencial en la ganadería: bravura y nobleza en la embestida.

Durante los años transcurridos en este proceso de cambio, los *palhas* dejaron de lidiarse en España. Su retorno llegó de la mano de Domingo Dominguín, quien en sus tiempos de torero activo había matado con fortuna algunos encierros de la casa y ahora, apoderado y empresario de la plaza de Carabanchel, compró a los gemelos varias corridas. La primera de ellas, la del debut de la ganadería en España con la nueva sangre, se lidió en el mencionado coso el 8 de julio de 1957 y dio un excelente juego. La mató en solitario Solanito, quien cortó tres orejas y salió en hombros junto con el mayoral. A partir de aquí, los toreros empezaron a mirar al hierro de la “P” de manera muy diferente.

El punto de inflexión definitivo lo marcó la novillada lidiada en Las Ventas el 6 de julio de 1958, que suponía la reaparición de los *palhas* en nuestra plaza después de más de dos décadas de ausencia. Tres novillos fueron ovacionados, pero aquella tarde pasó a los anales por la memorable faena de Victoriano Va-

lencia a *Carpeto*, animal de juego extraordinario. La cotización de la ganadería subió como la espuma, y Luis Miguel Dominguín comenzó a matar las corridas en ferias importantes, y con él las demás figuras de la época. Luis Miguel despachó junto con Pedrés y José Julio la corrida del 22 de septiembre de 1960, que fue noble pero un muy sosa. Parecido juego dio el encierro lidiado el 28 de septiembre de 1963 por Antonio Bienvenida, Andrés Vázquez y Luis Segura.

El debut en la feria de San Isidro se produjo el 18 de mayo de 1964 con una corrida de ocho toros que lidiaron Jose-lito Huerta, Curro Girón, Curro Romero y Emilio Oliva, y en la que destacaron por su buen juego los llamados *Crudo y Maestro*, lidiados respectivamente en primero y sexto lugares. En 1967 se jugó una novillada de embestida apagada y en 1968 los *palhas* saltaron dos veces al ruedo de la Monumental: la corrida goyesca del 23 de junio, en la que Tinín hizo una notable faena al excelente sexto y salió por la puerta grande, y la novillada del 20 de octubre, que registró varios astados de noble y boyante embestida.

EQUILIBRIO Y TRAPIÓ

El cartel de nobleza de los *palhas* se mantuvo hasta entrada la década de los sesenta, y por ese motivo todas las figuras siguieron fieles a ellos. Paco Camino, *Litri*, Diego Puerta, y el mismísimo Manuel



Un extraordinario natural de Victoriano Valencia en su gran faena al novillo *Carpeto*, el 6 de julio de 1958.

Benítez *El Cordobés* los lidiaron y les cortaron las orejas con bastante asiduidad. Si de algo pecaban los *palhas* por aquellos años era de blandos y suavones, ¡quién iba a decirlo...!. En 1967 falleció don Carlos van Zeller Palha, y la ganadería quedó en manos de su hermano Francisco y sus sobrinos. Se abría una nueva etapa en la que la vacada iría evo-

lucionando hacia una línea más fuerte. Sin aumentar demasiado el tamaño, sí lo hizo su trapío. La embestida se tornó más irregular: a veces noble y otras derivada al genio, pero casi siempre con un punto de alegría.

La familia Palha lidió en Madrid un buen toro, de nombre *Pillino*, en la corrida-concurso del 30 de mayo de 1971. Pero el éxito culminante de esta época tuvo lugar el 14 de mayo de 1974, gracias a seis toros finos, parejos y muy bien armados, cuatro de ellos hijos del magnífico semental *Pulguillo* y cuyos nombres fueron *Pillino*, *Cordovoso*, *Salvillo*, *Cadino*, *Cuchillo* y *Berillo*. Casi todos fueron bravos, nobles y alegres, sobre todo el cuarto, *Cadino*, al que José Fuentes cortó una oreja y obtuvo el premio del Ayuntamiento de Madrid al mejor toro de San Isidro. La casa Palha acudió a la feria en 1975, y aunque no repitió el gran éxito del año anterior, echó tres toros muy nobles: *Carpeto*, *Cordovoso* y *Berillo*, que correspondieron respectivamente a Camino, Ruiz Miguel y Manolo Arruza. Volvieron a anunciarse los *palhas* por San Isidro el 25 de mayo de 1976, pero carecieron de brío y fijeza, lo que motivó que la corrida prevista para la Beneficencia saliese del cartel y acabara lidiándose 11 de julio siguiente con irregular resultado.



Luis Miguel Dominguín, toreando con temple a un *palha* en Madrid el 22 de septiembre de 1960.

Como consecuencia del asalto, ocupación y saqueo de muchas fincas del Alentejo y el Ribajeto, además del asesinato de algunos de sus dueños, por parte de organizaciones de extrema izquierda tras la llamada “Revolución de los Claveles”, las ganaderías lusitanas que tradicionalmente lidiaban en España casi dejaron de hacerlo desde finales de los años setenta hasta mediados de la década siguiente. Muchas de ellas estuvieron al borde de la desaparición, otras tuvieron que trasladar sus efectivos a nuestro país, como fue el caso de Palha, y algunas no pudieron recuperarse o lo hicieron tardíamente.

En el año 1980 moría Francisco Van Zeller Palha, y la ganadería pasó a sus sobrinos, los hermanos Palha Botelho Neves e hijos. Esa temporada se anunció de nuevo en la feria de San Isidro, pero la corrida fue rechazada por supuesta falta de trapío. Durante los años 80 y comienzos de los 90 los *palhas* lograron algunos éxitos estimables en Zaragoza, Arles, Linares, Castellón, Sevilla y Barcelona. Sus apariciones en Madrid se saldaron con resultados en general poco brillantes, predominando la mansedumbre y bronquedad.

MARKETING ‘TORISTA’

En 1995 quedó como propietario de la ganadería Joao Folque, que ya era su representante desde hacía algún tiempo. Su estrategia comercial se ha basado en el marketing “torista”, a lo cual se une la continua variación de la base genética, ya que en los últimos años se agregaron reses de muy diferentes caracteres y estilos de embestida: primero *pintobarreiros* de Ribeiro Telles y Oliverias, luego sementales de la supuestamente “comercial” sangre Domecq pertenecientes al hierro de Torrealta, y, finalmente, un lote de vacas y machos de Baltasar Ibán, procedentes del cruce Contreras-Domecq.

Ciertamente, Palha ha obtenido durante los últimos años éxitos en algunas ferias, sobre todo las francesas de Nîmes, Saint-Vicent de Tyrosse, Ceret, Vic-Fezensac o Aire-Sur-L’Adour, así como otras plazas españolas en las que lidia habitualmente, caso de Zaragoza, Sevilla, Castellón o Alicante. Sin embargo, la tónica general de las camadas sigue siendo una enorme irregularidad, con excepciones de bravura dentro de una tónica de poco fondo y predominio del genio defensivo. Asimismo, no existe un tipo morfológico uniforme o definido.



El bravo toro *Rabosillo*, lidiado el 31 de mayo de 2007. embiste con fijeza y fogosidad a la muleta de Sánchez Vara.

Claro exponente de lo que decimos ha sido su trayectoria reciente en Madrid, plagada de claroscuros y dientes de sierra. En lo positivo merecen ser recordados cuatro ejemplares sobresalientes: el castaño *Yegüero*, ganador de la corrida-concurso celebrada el 26 de junio de 1998; *Peluquero*, un excelente toro lidiado el 5 de octubre de 2003, y *Lagartinho* y *Rabosillo II*, ambos bravos y nobles, jugados en la feria de San Isidro de 2007. La mayor parte de los nombres mencionados, así como los de otros toros notables lidiados en diversas plazas, proceden de las vacas compradas a los herederos de Baltasar Ibán, lo que parece indicar que ésta es ahora la línea predominante.

Otras corridas también han sido objeto de alabanza, incluso con premios y vueltas al ruedo, pero más por su genio y movilidad que por su auténtica bravura, caracteres que muchas veces se confunden, por ignorancia o demagogia, cuando en realidad no tienen nada que ver. Mansos sin paliativos, a más de peligrosos, fueron otros toros de esta divisa lidiados en este mismo periodo. En la feria de San Isidro de 2009 se llegó al bochornoso extremo de que los exaltados “toristas” hicieron saludar al mayoral mientras un torero se debatía entre la vida y la muerte a causa de la

cornada inferida poco antes por un marrajo, que pareció acordarse de sus antepasados del siglo XIX.

No debemos concluir este trabajo sin mencionar a Fernando de Castro Van Zeller Pereira Palha, uno de los sobrinos carnales de los “gemelos Palha” a quienes en el reparto de las herencias no correspondió nada de la ganadería familiar. Hombre de desmedida afición, con empaque y personalidad de ganadero antiguo, a finales de los años sesenta comenzó a comprar pequeñas puntas de vacas y algunos sementales de origen vazqueño de distintos hierros lusitanos. Finalmente se hizo con 36 vacas descendientes de las pocas que se salvaron en 1953 cuando sus tíos enviaron al matadero todos los animales de la antigua procedencia. Así conformó una vacada cuyas reses poseen una infinita variedad de capas, una belleza espectacular y un carácter por lo general bronco y correoso. Esta reconstrucción de los antiguos palhas de la leyenda encierra un valor romántico o sentimental que, por insólito y por su directa relación con la historia de Palha, merece ser contada, aún tratándose de una ganadería completamente independiente de la que protagoniza este artículo, sin más nexos que el parentesco entre sus dueños y un remoto origen común. 